

EN CORTO

Tierra de contrastes

DESDE MARACAIBO HASTA EL MEDIO DE LA GUAJIRA VENEZOLANA, LA ETNIA WAYÚU TIENE MUCHO QUE CONTAR. Texto y fotos: ADRIANA R. HERRERA

Jamaya Pia, te dicen con una sonrisa. Quizá ese “hola, ¿cómo estás?” sea lo primero que se aprende al llegar a **Paraguaipoa**, una zona de la Guajira media en el estado Zulia, al noroeste de Venezuela. Es importante entender las coordenadas geográficas porque desde ahí se puede llegar en pocos minutos a la frontera con Colombia y es tan sutil la cercanía y tan fuerte la cultura de la etnia wayúu, que sus tradiciones se mantienen de un lado y del otro, comparten paisajes y arraigo. **Jamaya Pia**, repites en wayuunaiki intentando memorizar la melodía de su acento. Y es así como vas cruzando senderos en los que nunca imaginaste estar.

El camino comienza desde **Maracaibo** para, después de manejar carretera hora y media, llegar a Sinamaica, capital de la

Guajira venezolana. Una pequeña embarcación navega el río Limón hasta unirse con la **Laguna de Sinamaica** de la que saltan palafitos de colores y miradas serenas y penetrantes. Allí vive el pueblo Añú, quienes se hacen llamar “gente de agua”. Son cerca de nueve mil habitantes que cubren la laguna, su humedad y su silencio. Esa agua oscura y tranquila se convierte en calles y avenidas, bajo un paisaje exótico de palmeras y calor. **Los añú conservan su lengua** y viven de la pesca, la artesanía y el turismo. No se imaginan sus días fuera del agua aunque, como ellos mismos cuentan, tengan que salir de vez en cuando a enterrar a sus muertos bajo la tierra del pueblo.

Apenas 32 km separan a Sinamaica de Paraguaipoa, donde convive la otra parte de los añú,



Las vidas del pueblo añú transcurren sobre la laguna de Sinamaica.



En el mercado de Los Filúos se aprecia gran parte de la esencia guajira.

los wayúu y los arijunas, como llaman a todo aquél que no pertenece a ninguna etnia indígena. El paisaje es un contraste de lejanía, aridez y amabilidad. Un caos ordenado como se puede esperar en una zona fronteriza.

Aunque en esta parte de la Guajira la mayoría de los habitantes wayúu se hayan

despojados de su vestimenta habitual, no lo han hecho de sus raíces. Basta con sentarse un rato a conversar para que te cuenten que son un **pueblo indígena milenario** que sobrevivió a la colonización, y que ha mantenido su cultura ancestral.

En la etnia wayúu, **la mujer es líder.** Es ella la encargada de transmitir los principios de generación en generación, la que interpreta los sueños e inculca el valor hacia los ancianos, mientras el hombre –con su sombrero siempre a punto– se encarga de ser “el palabrero”, la figura central para resolver los conflictos que se presenten, el negociante de la paz.

Y esos roles se ven reflejados en la **Yonna**, un ritual, un baile que hacen guiados por los ancestros y que se convierte en celebración por cualquier motivo: porque llovió, porque llegaron amigos, porque salió el sol, porque la niña ya es mujer. En ese baile, el hombre y la mujer danzan dentro de un círculo. Él la busca y ella intentará pisarlo para hacerlo caer y, si lo logra, todos estallan en júbilo mientras otra pareja entra al centro del baile. **Las mujeres se pintan las caras** con diferentes trazos inspirados en la naturaleza, y según les vaya dictando el

SOBRE LA MISMA TIERRA

El escritor venezolano Rómulo Gallegos pasó una gran temporada en la Guajira con los wayúu. De esa experiencia escribió su libro *Sobre la misma tierra* (1943). En Alitasía, una zona de la alta Guajira, hay un museo con algunas de sus pertenencias. En la plaza, hay un busto en su honor.



Logística

En Paraguaipoa existe una sola posada llamada Palawaipo'u. Allí, Jayariyú Farías Montiel recibe a los viajeros y funciona como guía durante su estancia.

Correo electrónico: redturisticamawari@gmail.com
Instagram: @posadapalawaipou

instinto. Ellos serán siempre respetuosos ante la figura femenina. **La cultura wayúu es una fiesta**, un viaje en sí, al que todos estamos invitados.

Por eso, cuando se recorre la geografía de sus tierras todo se vuelve un contraste. El ruido y la estrechez del mercado de Los Filúos, el punto principal del comercio guajiro, se aleja de la calma y la brisa generosa que se siente en Caño Sagua, una playa de Paraguaipoa que desde la orilla deja ver algunas montañas colombianas, perdidas en la lejanía. Así se mezcla el paisaje guajiro con los colores, las tradiciones de su gente y la calma de su horizonte.